

ANDRÉS SCHERMAN (EDITOR),
Jóvenes, participación y medios 2011,
SANTIAGO DE CHILE, UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES, 2012

*Ingrid Bachmann*¹

En 2011, los jóvenes en Chile protagonizaron una oleada de movilizaciones que marcaron la agenda pública del país. El segmento, tradicionalmente más ignorado en estudios sobre medios y participación, demostraba que sí estaba comprometido con temas de interés público y que era capaz de salir a las calles y manifestar su opinión al respecto, pese a no tener confianza en las autoridades ni interés en la política electoral. El gran aporte de *Jóvenes, participación y medios 2011* está, precisamente, en su oportuno y completo análisis de estos ciudadanos menores de 30 años, sus diferentes formas de participación y las características de su consumo de medios de comunicación. En cinco capítulos, la publicación aborda los nuevos modelos de vinculación entre los jóvenes y el poder –donde los canales tradicionales van perdiendo fuerza– y los resultados informan un muy necesario debate sobre las particularidades de la juventud en su relación con los asuntos públicos.

Además de la riqueza de sus datos –la encuesta que desde 2009 hace anualmente la Universidad Diego Portales en los tres principales centros urbanos de Chile–, *Jóvenes, participación y medios 2011* tiene una original y colorida presentación, que complementa el análisis de investigadores del mundo académico con el trabajo de profesionales de otras áreas. Cada uno de sus capítulos temáticos va acompañado de una columna de opinión escrita por

¹ Facultad de Comunicaciones. Pontificia Universidad Católica de Chile.
Email: ingridbachmann1@gmail.com

periodistas, miembros de fundaciones ciudadanas y representantes de encuestadoras, para luego dar paso a un artículo y análisis estadístico de una de las aristas de la participación de los ciudadanos sub-30 en Chile. Así, se explora la relación participación y consumo de medios; el impacto del uso de redes sociales en manifestaciones; la expresión política y autocensura; el perfil del consumo de medios informativos, y la confianza en instituciones y el interés político.

Cada uno de estos capítulos es un aporte en sí mismo, y dentro de toda la publicación, los más destacados son los tres primeros. El primer artículo, “Jóvenes, postmaterialismo y consumo de medios”, de Andrés Scherman y Arturo Arriagada, examina si acaso la presencia de valores postmaterialistas tiene algún impacto en la forma en que los jóvenes se relacionan con los asuntos públicos. A partir de la definición de Ronald Inglehart, los resultados muestran que la preocupación por el medioambiente o la participación en la comunidad efectivamente incrementan las posibilidades de que los jóvenes acudan a votar, en tanto que en segmentos etarios mayores son los valores materialistas los que impactan en la participación electoral. Otro dato interesante es que, a diferencia de los adultos mayores de 30 años, ni el consumo de medios informativos ni el consumo de entretenimiento en los jóvenes aparecen vinculados –positiva o negativamente– con distintas maneras de participación cívica.

En “La protesta en la era de Facebook: Manifestaciones juveniles y uso de redes sociales en Chile 2009-2011”, Sebastián Valenzuela analiza el impacto de nuevas tecnologías comunicativas en la participación política. Correlaciones y regresiones muestran que el impacto es positivo, aunque moderado, en los tres años analizados. El impacto de Facebook –la red social de mayor penetración social en el país– y de YouTube ha ido en aumento, al punto

que en la muestra de 2011, el uso frecuente de Facebook fue la tercera variable más predictiva de participación en protestas públicas, por encima de variables como el interés en política y la confianza en los políticos. El impacto de Twitter, en cambio, no es significativo. Sin plantear relaciones lineales, Valenzuela concluye que los resultados son señal del poder movilizador de las redes sociales, y que bien vale la pena reconsiderar la concepción tradicional de las prácticas cívicas y políticas.

Escrito por Hernando Rojas, el tercer artículo, “El efecto de la comunicación autoritaria sobre la expresión política en Chile”, explora la autocensura como resultado de una comunicación interpersonal en la infancia que promueve el respeto a la autoridad. El análisis de Rojas demuestra que la comunicación autoritaria durante la infancia se traduce en mayores niveles de autocensura como adulto, y que la autocensura redundante en una reducción en la expresión cara a cara. El mismo modelo llevado a las redes sociales da cuenta de un fenómeno aún más complejo, al punto que la expresividad en Facebook *augmenta* en casos de comunicación autoritaria. Rojas plantea que las generaciones más jóvenes en Chile han estado expuestas a una socialización comunicativa menos autoritaria que las generaciones que las antecedieron.

Los dos últimos capítulos se enfocan en la dieta informativa y los niveles de confianza institucionales de los jóvenes chilenos. En “Consumo de medios y de información entre los jóvenes chilenos”, Sebastián Sierralta destaca que pese a la mayor importancia de las redes sociales para la juventud en comparación con grupos mayores, es la televisión la que continúa siendo la principal fuente de información. En “Jóvenes y confianza en las instituciones”, Maite de Cea Claudio Fuentes y Sahara Martignoni destacan la gran desconfianza interpersonal de los jóvenes chilenos —59% asegura que no se puede confiar en las personas— y

plantean que, al igual que en otros países, el capital social es el factor determinante de esta confianza.

Estos cinco capítulos –bien fundamentados y bien explicados– dan cuenta de la complejidad de la participación cívica y política de la juventud chilena. La principal conclusión de *Jóvenes, medios y participación 2011* es que las generaciones sub-30 en Chile evidencian diferentes maneras de entender y, sobre todo, de ejercer la ciudadanía. Los datos presentados al respecto son contundentes y precisos, y abren la puerta para una necesaria reflexión sobre el compromiso ciudadano y fenómenos sociales más amplios que redundan en cómo entendemos el ejercicio político.